
Desempleo y vacantes: una aproximación a los desajustes del mercado de trabajo

Este artículo ha sido elaborado por Pilar García Perea, del Servicio de Estudios.

1. INTRODUCCIÓN

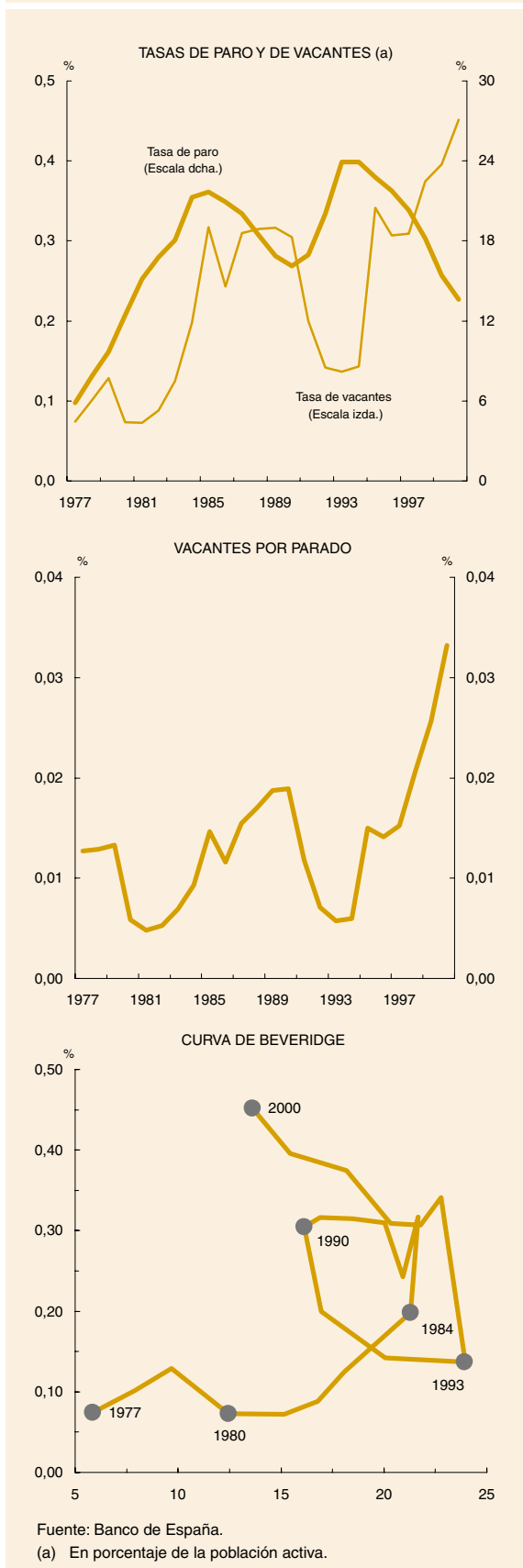
Una forma de evaluar la capacidad de ajuste del mercado de trabajo es mediante el análisis de la relación que existe entre vacantes y desempleo, variables que puede considerarse que aproximan la demanda y la oferta de trabajo, respectivamente. Cabe esperar que, con carácter general, coexista un determinado nivel de vacantes con un cierto nivel de paro, dado que la consecución de un empleo por parte de un trabajador y la cobertura de una vacante por parte de la empresa requiere un cierto período de búsqueda. Asimismo, hay que prever que vacantes y desempleo se muevan en dirección contraria durante el ciclo económico, de manera que la desaceleración de la demanda agregada produzca un aumento de los despidos y una reducción en el número de vacantes, y que la expansión de esta variable genere un incremento en las vacantes y una reducción en el desempleo. Estas perturbaciones cíclicas tienden a originar un desajuste temporal entre la oferta y la demanda de trabajo, cuya magnitud y persistencia dependen, sobre todo, de la capacidad del mercado de trabajo para ajustarse a la nueva situación, que a su vez está muy influida por las instituciones del mercado de trabajo.

Una de las herramientas analíticas disponibles para estudiar la eficiencia con la que el mercado de trabajo se adapta a condiciones cambiantes es la Curva de Beveridge, que relaciona el número de vacantes con el desempleo. Esta curva muestra una pendiente negativa, reflejando la relación inversa que existe entre vacantes y desempleo a lo largo del ciclo económico. Desplazamientos hacia fuera de la citada curva se interpretan como una menor capacidad de ajuste del mercado de trabajo, que se reflejarían en incrementos en el número de vacantes para cada nivel de desempleo. Por su parte, desplazamientos hacia el origen se consideran indicativos de un funcionamiento más eficiente, que se manifestaría, a su vez, en menores niveles de desempleo para cada volumen de vacantes. Esta mejora podría ser el resultado de modificaciones en el entorno institucional que aumentarían los incentivos a buscar un empleo, propiciarían una actuación más eficiente de las oficinas de colocación o establecerían un marco salarial relativamente flexible, o de una reducción de las discrepancias en las características de formación y de cualificación de la oferta y de la demanda de trabajo.

En este artículo se analiza la evolución de las vacantes y del desempleo a lo largo del últi-

GRÁFICO 1

Evolución de vacantes y desempleo



mo ciclo económico en España. Los datos de vacantes se han obtenido de las cifras de puestos de trabajo pendientes de cubrir (1), publicadas por el Instituto Nacional de Empleo (INEM), y los de paro, de la Encuesta de Población Activa (EPA). La información sobre vacantes presenta una cobertura muy baja —en torno al 15%—, debido a la escasa penetración de las oficinas de empleo en el mecanismo de intermediación, aunque esta podría haber aumentado moderadamente a partir de 1994. Además, tanto los datos de paro como los de vacantes se enfrentan, en los últimos años, a rupturas metodológicas, que pueden hacer que se estén exagerando algunos de los movimientos observados en la tasa de paro y en la de vacantes. En este sentido cabe destacar que el proceso de descentralización de las competencias del INEM hacia las Comunidades Autónomas ha determinado algunas rupturas en las series de vacantes (2). En resumen, todos estos factores aconsejan una interpretación muy cauta de la información sobre vacantes y de la relación entre esta variable y el desempleo que se realiza a continuación. Además, para distinguir con cierto rigor movimientos a lo largo de la Curva de Beveridge de desplazamientos de la misma, sería necesario abordar un trabajo econométrico que desborda la aproximación descriptiva de este artículo.

2. DESAJUSTES DEL MERCADO DE TRABAJO APROXIMADOS POR LA CURVA DE BEVERIDGE

Como es sabido, España presenta una tasa de ocupación relativamente baja y una tasa de paro que, a pesar de haber experimentado un fuerte recorte en los últimos años, sigue siendo la más elevada de la UE. Esta situación parece indicar que la probabilidad de que surjan situaciones de escasez de mano de obra es reducida, dado que la existencia de un alto volumen de desempleo y de una tasa de participación baja es indicativa de la disponibilidad de recursos que podrían dedicarse a satisfacer los excesos de demanda de trabajo que pudieran surgir. A pesar de ello, en el transcurso de los últimos años la evolución de las vacantes parece mostrar riesgos crecientes de aparición de focos de escasez de mano de obra. En efecto, en el gráfico 1 se observa que, a lo largo del úl-

(1) Con anterioridad a 1995 esta misma serie se denominaba ofertas de empleo genéricas pendientes.

(2) Por el momento, este problema afecta a la serie de vacantes para Cataluña desde 1999, pero puede ser más general si las CCAA que ya tienen las competencias transferidas deciden utilizar sus nuevas posibilidades de intermediación. Para corregir esta ruptura, para el período posterior a 1999 se considera que las vacantes en Cataluña muestran la misma evolución que el agregado.

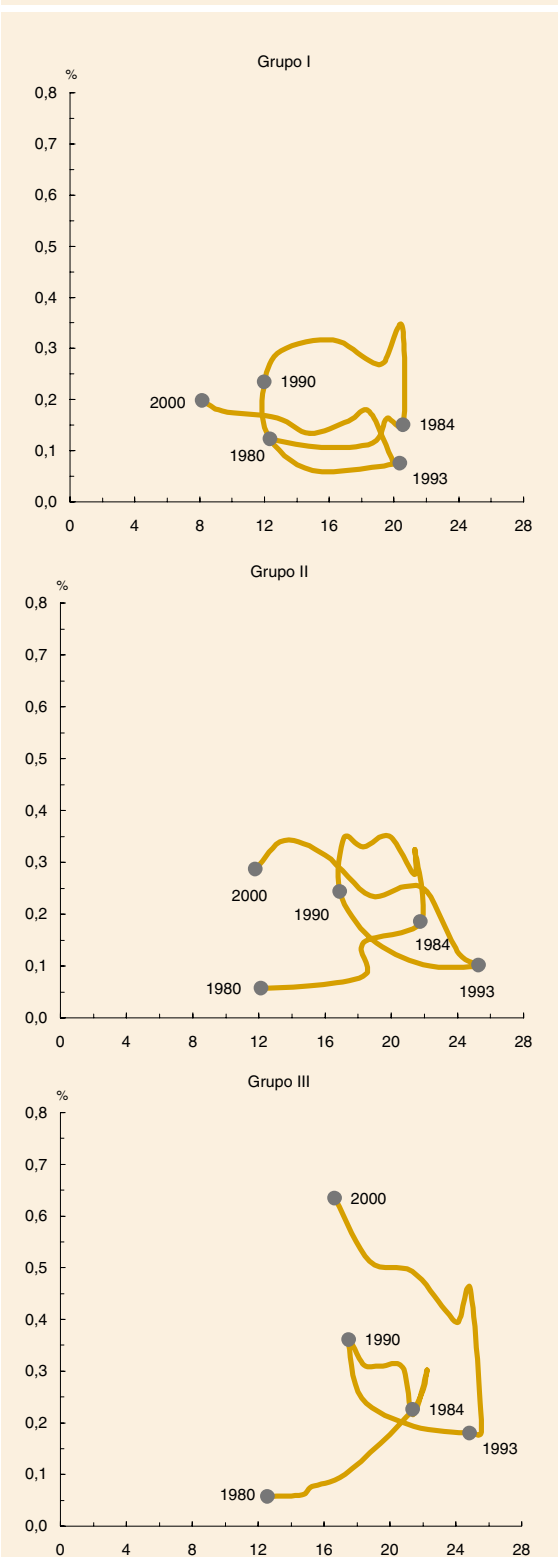
timo ciclo expansivo (1995-2001), la tasa de vacantes ha aumentado a un ritmo muy intenso, más elevado del que se produjo en la expansión anterior (1984-1991). En consecuencia, el número de vacantes por desempleado, que es un indicador del exceso de demanda en el mercado de trabajo, está alcanzando cotas superiores a las que se observaron a finales de la década de los ochenta, indicando que la reducción del desempleo está siendo acompañada por desajustes en el funcionamiento del mercado de trabajo. Aunque esta evolución de las vacantes podría estar sesgada al alza por el aumento de la representatividad de las oficinas de intermediación que parece detectarse desde 1994 —y por la mayor rotación del empleo que acompaña al proceso de generalización de la contratación temporal—, su elevada magnitud en el período más reciente resulta preocupante. En estos últimos años los incrementos en las vacantes han tendido a concentrarse en la construcción y en otros servicios, y en las ocupaciones de trabajos no cualificados o cualificados de la agricultura. Además, han aumentado de forma significativa las vacantes en Andalucía, Extremadura y Madrid.

La interpretación de los movimientos de la Curva de Beveridge en el caso español debe realizarse de forma muy tentativa, dado que se ven necesariamente influidos por los sesgos detectados en la información sobre vacantes. En el gráfico 1 se han representado diversos puntos de las curvas de Beveridge en España para el período 1997-2001. Como se aprecia en dicho gráfico, entre 1977 y 1984 se produjo un incremento simultáneo de las tasas de paro y de las tasas de vacantes, y, probablemente, un brusco desplazamiento de la Curva de Beveridge hacia fuera. El diagnóstico de los movimientos de esta Curva en el período más reciente requiere disponer de información sobre un ciclo económico completo. No obstante, una aproximación descriptiva a la información disponible parece apuntar a que no ha registrado desplazamientos significativos desde la segunda mitad de la década de los ochenta. En particular, el cambio de posición que se observa entre 1993 y 2000 podría representar un movimiento a lo largo de la curva que reflejaría el aumento de los desajustes en el mercado de trabajo ante unas condiciones cíclicas más expansivas.

Este comportamiento de la Curva de Beveridge a lo largo de la última década esconde evoluciones discrepantes entre regiones. En el gráfico 2 se representan las curvas de Beveridge regionales agrupadas en tres bloques, atendiendo al tipo de desplazamientos que registran. Esta información parece indicar que, en esta fase expansiva, la mejora de eficiencia en las regiones más dinámicas y que muestran ta-

GRÁFICO 2

Curva de Beveridge por Comunidades Autónomas (a)



Fuente: Banco de España.

(a) Grupo I: Aragón, Baleares, Navarra, Cataluña y La Rioja. Grupo II: Canarias, Murcia, Valencia y País Vasco. Grupo III: Andalucía, Asturias, Cantabria, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid, Extremadura y Galicia.

sas de paro y de inactividad inferiores está permitiendo reducir el paro sin que ello se traduzca en la aparición de tensiones relevantes. Por el contrario, las regiones en las que se detectan los principales desajustes entre oferta y demanda de trabajo son aquellas en las que las tasas de desempleo y de inactividad son más elevadas y en las que la Curva de Beveridge se ha seguido desplazando hacia fuera en los últimos años. En estas regiones predominan las zonas rurales, donde las perspectivas de generar empleo son más escasas, y en las que el colectivo de trabajadores poco cualificados y de edad avanzada es relativamente numeroso.

3. CONCLUSIONES

A lo largo de la última fase expansiva el ritmo de generación de empleo ha sido muy elevado y ha propiciado una reducción del paro de gran intensidad. Al mismo tiempo, se ha registrado un incremento en la tasa de vacantes, superior al que se había observado en fases cíclicas similares. Con las cautelas que demandan los problemas estadísticos observados en los datos sobre vacantes y el carácter descriptivo de la aproximación realizada, este último desarrollo podría estar indicando un aumento de los desajustes en el funcionamiento del mercado de trabajo español, que se estaría produciendo a pesar de la existencia de recursos disponibles suficientes para satisfacer un eventual exceso de demanda de trabajo, tal y como demuestran las todavía elevadas tasa de paro y de inactividad. La falta de adecuación entre las características de la demanda y la oferta de trabajo puede estar en la base de estos desajustes, si bien con la información disponible sobre vacantes y con el instrumental analítico utilizado en este artículo no es posible conocer el origen de los mismos y, en particular, el papel que pueden estar desempeñando eventuales discrepancias de formación, cualificación o regionales.

Las reformas instrumentadas en el mercado de trabajo español en los últimos años han in-

troducido mejoras en su funcionamiento, tal y como muestra la reducción del paro de larga duración y del componente estructural del paro. Sin embargo, en el período más reciente no parecen detectarse movimientos que reflejen combinaciones de vacantes y de desempleo más acordes con una utilización más eficiente de los recursos disponibles. La contribución de las distintas CCAA a este resultado global es desigual, detectándose que en aquellas que se caracterizan por un comportamiento más dinámico la mayor capacidad de ajuste está permitiendo reducir el paro sin que ello se traduzca en mayores tensiones del mercado de trabajo. En otras, por el contrario, los desajustes han seguido ampliándose. La dificultad para adaptar las condiciones salariales a las características de los trabajadores y de las empresas reduce las posibilidades de generar empleo en estas zonas geográficas. Por otro lado, la falta de incentivos de determinados colectivos a permanecer en el mercado de trabajo, que muestran tasas de inactividad muy elevadas y que son especialmente numerosos en las zonas rurales, es un factor adicional que ayuda a explicar la menor eficiencia con que se ajusta el mercado de trabajo en estas regiones.

24.9.2001.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN, O. (1994). *Unemployment flows and vacancies in Spain*, WP EC 05.
- BOERI, J., LAYARD, R. and NICKELL, J. (2001). *Welfare-to-work and the fight against long-term unemployment*, Report to Prime Ministers Blair and D'Alema.
- DOLADO, J. J. y GÓMEZ, R. (1997). «La relación entre desempleo y vacantes en España: perturbaciones agregadas y de reasignación», *Investigaciones Económicas*, vol. XXI (3).
- GARCÍA SERRANO, C. y JIMENO, J. F. (1999). «Labour reallocation, labour flows and labour market institutions: evidence from Spain», Center for economic performance, Discussion paper 414.
- OECD (2001). *Employment outlook*, OECD, junio.